

CONVERSACIÓN CON JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE: LA PALABRA, BÁLSAMO DE FALSEDADES

J. Daniel García Martínez

"Y el pueblo, en un arranque de destrucción, en una sola noche, dejó únicamente el ruedo de lo que había sido plaza monumental"

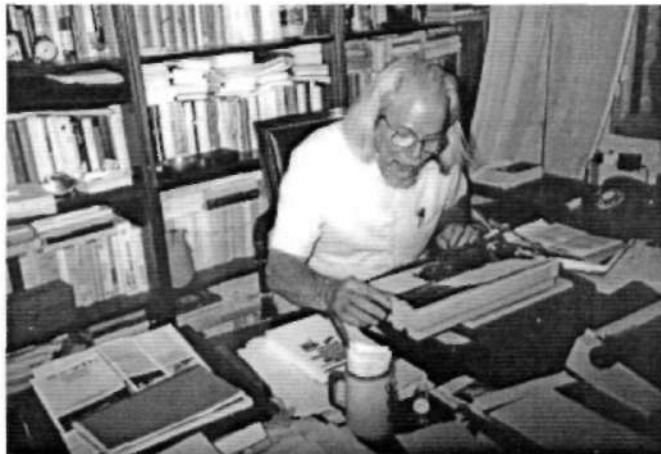
Castillo-Puche, José L.
Con la muerte al hombro

José Luis Castillo-Puche crea su propio universo dentro de un territorio acotado, Yecla; parte de la realidad y crea, como gran productor simbólico que es, un sistema mitológico de relaciones complejo. Al igual que hiciera Clarín con Oviedo, Gabriel Miró con Orihuela, Unamuno con Salamanca, etc., participa en lo que Walter Benjamin denomina los "espacios de la memoria", las "ciudades históricas".

Estos espacios atan al individuo a la memoria histórica. Pero, la historia a la que lo atan se ha detenido y esas ciudades no han entrado en la modernidad por los medios naturales, incluso se puede afirmar que muchas, en la era de internet, todavía no han ingresado. Actualmente, la política seguida en algunas

de estas ciudades es la de la destrucción sistemática de todos los significantes que pudieran llevar a la comprensión de una semanticidad histórica, que sólo este tipo de lugares en España poseen; en resumen, parece que las clases dirigentes creen que el ciudadano sólo puede entrar en la modernidad a base de derribar los símbolos de la historia de estos "lugares de ensoñación", y paralelamente crean una realidad histórica falsa, una modernidad *kitch*, que tiene como resultado la creación de un contexto de cartón-piedra.

Azorín en *La Voluntad* dice: "El porvenir de Yecla es el porvenir de Espa-



¹ Castillo-Puche, José Luis: *Trilogía de Hércula*, Editora Regional de Murcia, 2002, Murcia.

ña", hoy en día Yecla no tiene los Escolapios en los que estudió Azorín, Castillo-Puche, y tantos otros, ni uno de sus dos teatros, el barrio antiguo está prácticamente destruido y bloques de pisos se alzan donde antes había casas nobiliarias. Poco queda ya de la Yecla, Hércula, que retrató José Luis en 1954 en *Con la muerte al hombro*, para bien o para mal, lo que era un pueblo ahora es una ciudad.

Resulta paradójico pensar como con la evolución de la ciudad se ha producido un progresivo olvido de la figura que supuso José Luis Castillo-Puche, pocos escritores actuales poseen el currículum de premios que posee este gran escritor, ni tampoco alcanzan el perfeccionismo y la importancia metafísica de sus novelas; sin embargo, no aparece en los planes de estudio actuales y los críticos parecen haberse olvidado de su obra. Es una de tantas víctimas intelectuales que fueron relegadas durante la transición y no han podido volver a recuperarse.

En Yecla, ¿o debería decir Hércula?, en uno de sus parques, el *Jardín de las Palomas*, está enclavado el lugar donde suele residir José-Luis cuando viene de visita, el Hostal Avenida; y es allí donde nos encontramos, en la entrada, al calor de un brasero, mientras nos rodea el bullicio de las fiestas que engalana la ciudad. El novelista está sentado, el pelo que conserva es blanco y tiene la cara surcada de arrugas, es el tiempo implacable. Al hablar con él y mirarle a los ojos, se ve una gran inteligencia y rebeldía, es inconformista, como todo gran genio; su

mirada extrae de la realidad el material para sus novelas; es un hombre tranquilo que se parapeta en la serenidad para invocar los vientos de la rebeldía. Es el escritor que con mano temblorosa por la edad, que no por su falta de convicción, conduce su pluma para construir los increíbles andamiajes que sostienen sus metafísicas obras.

- Buenas tardes don José Luis.

- *Buenas tardes, ¿usted es quién me quería entrevistar?*

- Sí, soy yo. Perdóname mi voz pero es que estoy un poco resfriado.

- *Usted tranquilo, ¿empezamos?*

- Claro -respondo yo mientras me apresuro a sacar la pluma, me lío con los papeles, e intento poner la cara más responsable que tengo- Usted crea un espacio literario propio, Hércula, tierra con referente real, pero cargada de mitos ¿qué es lo que más le interesa de Yecla?

- *Me interesan sus paisajes, tanto los geográficos como los humanos, mis novelas son una revisión de mi memoria, que no es más que la memoria de mi familia, del pueblo. Mi visión es bastante realista, y por ello sufrí mucha censura, sólo ahora con la reedición de mis obras, he podido escapar de la tijera y publicar mis novelas íntegras.*¹

- En sus novelas se observa una gran carga metafísica, que incluso llega a la angustia existencial de los personajes que se contagia al lector, creando incluso pasajes de verdadera zozobra lectora. ¿Por qué? ¿por qué tanto uso de la memoria

como justificación de la existencia?

- *Porque la vida es así, es dura. Mi elección de momentos trágicos, responde a una intención de reflejar la novela como lección viva, es el recuerdo de lo que fue un trauma para España, y del que todavía quedan rescoldos.*

- Es notorio que usted tuvo que exiliarse de Yecla ¿por qué?

- *Pues por una mala conciencia de mis paisanos- dice bastante airado- suprimieron mi libro, todavía la Guerra Civil no había acabado en el ánimo de muchos, y mis novelas no se dejaban silenciar por la apatía, eran una llaga y tuve que exiliarme. Regresé cuando un primo mío fue alcalde y me invitó a venir.*

- Usted estuvo viajando por América, donde escribió varios libros de viajes y adquirió gran popularidad. ¿Qué tal fue la experiencia?

- *Fue muy buena, conocí muchas universidades. Los americanos querían conocer el desastre de nuestra guerra, y yo era una de las memorias intelectuales que ellos buscaban. Descubrí muchas cosas en aquellas tierras, mi relación con R. J. Sender y Hemmingway fue muy provechosa, aprendí que el escritor debe ser un punto de contradicción, remover las almas, las conciencias y el espíritu.*

- ¿A qué escritores se encuentra más cercano?

- *A Hemmingway, a Faulkner... A todos los que estudian la tensión hacia la crisis espiritual de hombre, y ven el mundo como una materia preocupante.*

- Bueno, y para finalizar me gusta-

ría hacerle una pregunta que aunque tópica creo que es interesante ¿Cómo cree que los jóvenes escritores deben afrontar el trabajo de la escritura?

- *Hoy en día hay un problema muy grave, y es que los escritores jóvenes han descuidado la rama fecunda de los clásicos, el germen creador. El escritor debe ser positivo, debe afrontar la literatura cribándola, sacudiéndola, buscando la energía. En realidad los grandes escritores lo que hacen es ahondaren la existencia, sacudiendo, buscando la tragedia. Esta actitud de búsqueda ha sido un elemento común en escritores lejanos, crearon una inquietud, un humor, hay que arrojar luz a lo que puede ser el porvenir. El problema es que hoy en día el ser humano no pisa firme, es una época incierta, estamos abandonados y la interioridad y la introspección del alma están de moda. Hay mucha locura viviente, hay una supremacía de la droga, y la falsedad no hace feliz a la gente. En mi obra he tratado mucho la muerte como pieza clave, pero igual habían hecho Baroja o Azorín, como elemento perturbador del fracaso existencial. En definitiva, el indagar que pasa hoy al ser humano debe ser un horizonte intelectual, si no, no merece la pena escribir, no soy amigo de humoradas, busco el análisis.*

- Bueno, pues muchas gracias.

- *De nada...* Dice mientras se incorpora y saluda a unas señoras que entran.

Tras la charla con el maestro, la resaca de la alborada con la que he estado

luchando durante toda la entrevista se hace más evidente, incluso preocupante. En la calle un tambor nos avisa de la llegada de las puchas; observo su mirada ausente e imagino que el redoble ha hecho que José Luis no esté ya conmigo sino con su memoria, tan antigua y profunda como interesante...